

SEMANA PARROQUIAL

Que el Señor conceda la paz de su descanso a nuestras hermanas:



† M^a Lourdes Montero Cebeira (21 de febrero 2015)

† Lucina Paloma Pérez (24 de febrero de 2015)

PARA ESTA SEMANA

MISAS EN LAS COLONIAS:

Miércoles, Jueves y Viernes, días 4, 5 y 6: Triduo con Misa Jesús de Medinaceli.

Primer Viernes de Marzo, día 6: Jesús de Medinaceli: Misa a las 10,15.
Viacrucis a las 7,30.

Sábado, día 7: Misa de víspera. A las 18,00 horas.

Domingo, día 8 de marzo: Misa a las 18,00 horas

MISAS EN LA PARROQUIA:

Sábado, día 7: en el Cristo, a las 11,00: Funeral Anv. por Victorino Álvarez Serrano

PAPA FRANCISCO: Miércoles de Ceniza 2015

Queridos hermanos y hermanas: El Señor no se cansa nunca de tener misericordia de nosotros, y quiere ofrecernos una vez más su perdón —todos tenemos necesidad de Él—, invitándonos a volver a Él con un corazón nuevo, purificado del mal, purificado por las lágrimas, para compartir su alegría. ¿Cómo acoger esta invitación? Nos lo sugiere san Pablo: «En nombre de Cristo os pedimos: que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5, 20). Este esfuerzo de conversión no es solamente una obra humana, es *dejarse* reconciliar. La reconciliación entre nosotros y Dios es posible gracias a la misericordia del Padre que, por amor a nosotros, no dudó en sacrificar a su Hijo unigénito. En efecto, Cristo, que era justo y sin pecado, fue hecho pecado por nosotros (v. 21) cuando cargó con nuestros pecados en la cruz, y así nos ha rescatado y justificando ante Dios. «En Él» podemos llegar a ser justos, en Él podemos cambiar, si acogemos la gracia de Dios y no dejamos pasar en vano este «tiempo favorable» (6, 2). Por favor, detengámonos, detengámonos un poco y dejémonos reconciliar con Dios.

Con esta certeza, comencemos con confianza y alegría el itinerario cuaresmal. Que María, Madre inmaculada, sin pecado, sostenga nuestro combate espiritual contra el pecado y nos acompañe en este momento favorable, para que lleguemos a cantar juntos la exultación de la victoria el día de Pascua. Y en señal de nuestra voluntad de dejarnos reconciliar con Dios, además de las lágrimas que estarán «en lo secreto», en público realizaremos el gesto de la imposición de la ceniza en la cabeza. El celebrante pronuncia estas palabras: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás» (cf. Gn 3, 19), o repite la exhortación de Jesús: «Convertíos y creed el Evangelio» (cf. Mc 1, 15). Ambas fórmulas constituyen una exhortación a la verdad de la existencia humana: somos criaturas limitadas, pecadores siempre necesitados de penitencia y conversión. ¡Cuán importante es escuchar y acoger esta exhortación en nuestro tiempo! La invitación a la conversión es, entonces, un impulso a volver, como hizo el hijo de la parábola, a los brazos de Dios, Padre tierno y misericordioso, a llorar en ese abrazo, a fiarse de Él y encomendarse a Él.



www.torrijosparroquia.es

LA COLEGIATA

Hoja Parroquial de Torrijos

Año XXI ● Número 934 ● 1 – Marzo – 2015

La Transfiguración del Señor

La Transfiguración del Señor en la “*montaña alta*” ocupa todos los años el Evangelio del segundo domingo de Cuaresma. Acompañado de Pedro, Santiago y Juan, Jesús se transfigura —cambia de figura— en lo alto de una montaña. Y, al transfigurarse se llena de un blanco deslumbrador. Se llena de luz. Por eso, la Transfiguración es “misterio luminoso del rosario” por antonomasia.

Jesús descubre por un momento la cortina de su divinidad para que, cuando les llegue a los discípulos la terrible prueba de su Pasión y Muerte, permanezcan firmes en su adhesión a Él, que pasará por la Cruz y la Muerte como anticipo de su Resurrección, según ya se lo había anunciado.

Quiere el Señor que aprendan para siempre la lección que se puede resumir en esta frase: “*Ni gloria sin cruz, ni cruz sin gloria*”. La



lección para ellos y para nosotros se sintetiza diciendo que “*quien sabe mirar la Cruz con ojos de fe ve en ella misma, por transparencia, la Gloria*”.

Referido todo este pasaje a la Cuaresma que estamos celebrando, podemos deducir que la austeridad o penitencia cuaresmal tiene una proyección muy clara: llegar, dignamente preparados, a la Pascua de Resurrección.

Dicho más concretamente: en Cuaresma, y con la ayuda de la gracia, tratamos de morir a nosotros mismos para vivir como hombres nuevos, resucitados. Esto fue lo que ocurrió en nuestro Bautismo y lo que permanentemente debiera ocurrir en cada uno de nosotros. Esto es lo que celebramos, D.m., en la noche-, día de Pascua, renovando nuestro Bautismo.

Muramos a todo lo que desdice de nuestra condición de cristianos, hijos de Dios. Y revitalicemos esas virtudes de vida nueva que nos muestran a Dios y a los demás como hombres resucitados que han pasado de la muerte a la vida, al celebrar la Pascua.

II DOMINGO DE CUARESMA

1ª Lectura: Gén 22, 1-2. 9-13. 15-18. *El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.*

2ª Lectura: Rom 8, 31b-34. *Dios no perdonó a su propio Hijo.*

Evangelio: Mc 9, 2-10. *Este es mi Hijo amado.*

Tres montes: Moria, Tabor y Calvario. La liturgia de hoy presenta tres montes: Moria, Tabor y Calvario. Cada uno tiene su significado y contenido. La fe de Abrahán es puesta a prueba al sacrificar al hijo de la promesa en el monte Moria. Dios ve la obediencia del Patriarca y hace que un cordero sea sacrificado en vez de Isaac (1 Lect.). El otro monte es el Tabor. Jesús es transfigurado y el Padre exhorta a todos a escuchar la voz de su Hijo, que camina hacia la muerte (Ev.). No se menciona expresamente el monte del Calvario en el texto paulino, pero se habla de la muerte de Jesús. Por su muerte la humanidad se ha salvado (2 Lect.).

El secreto del hada

Hay una hermosa fábula que cuenta que una niña iba caminando por una pradera cuando vio a una mariposa atravesada por una espina. Con mucho cuidado la liberó y la mariposa se alejó volando. Pero muy pronto regresó; se había convertido en una hermosísima hada.

He vuelto, - le dijo a la pequeña - para compensarte de tu bondad. Pídeme lo que quieres y te lo daré. Sin demorar un instante la pequeña le respondió: "¡Quiero ser feliz!"

Entonces el hada se inclinó sobre ella y le susurró al oído unas palabras y luego desapareció.

En la medida en que la niña crecía se sentía siempre más feliz; nadie en el pueblo era más feliz que ella. Con insistencia las amigas le andaban preguntado: "¿Cuál es el secreto de tu felicidad? ¿Qué te dijo el hada? Pero ella sonría y solamente respondía. "escuché una palabras que me dijo al oído"

Envejeció también la niña y estaba para morir. Los vecinos, temerosos de que se secreto muriera con ella, la rodearon diciéndole "antes que te vayas, cuéntanos lo que te dijo el hada.

Y ahora sí que la anciana respondió: "El hada me dijo sólo esto: "TODOS, AUN LOS QUE PARECEN MÁS SEGUROS, TE NECESITAN"

San Pablo en la primera carta a los Corintios compara a la iglesia a un cuerpo en el que todos los miembros son importantes, y nadie puede vivir sin el aporte de los demás. "El cuerpo no se compone de un solo miembro sino de muchos... todos los miembros se preocupan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él" (1 Cor 12)

Ya el famoso dicho de Jesús recogido por Lucas en los hechos de los apóstoles: "Mayor felicidad hay en dar que en recibir". (He 20, 35)



PRIMAVERA EN LA IGLESIA

En repetidas ocasiones, los últimos papas han augurado la llegada de una primavera para la Iglesia. Con ello nos invitan a llenarnos de valor y confianza, a no desistir de nuestra pertenencia a este "Cuerpo de Cristo", a este "Pueblo de Dios" que siempre ha salido a flote y seguirá saliendo de las pruebas o cruces que Dios le prepara y el mundo se encarga de infligirle.

No sé o no sabemos qué signos han de brillar o aparecer en nuestra Iglesia para que podamos decir que llegó sobre ella la esperada primavera. Lo que sí debemos tener cada día más claro es que la mejor forma de acelerar la entrada de la primavera en la Iglesia es hacer de nuestra vida personal una radiante y jubilosa primavera. A conseguirlo debemos orientar este tiempo cuaresmal.

La primavera siempre llega después del invierno: después del invierno de nuestra apatía y mediocridad; después del invierno de nuestro permisivismo y relativismo moral; después del invierno de nuestra flojera y nuestro dejarnos pasar todo; después del invierno de haber estado aliados con el mundo, con el demonio y con la carne. Después de un propósito decidido y valiente, refrendado por una confesión sacramental. Después de todo eso, llegará nuestra irreprimible primavera de vida cristiana.

La primavera de la Iglesia tiene que comenzar por la vida primaveral, fresca, limpia y entregada de cada uno de nosotros. No esperemos en una primavera por decreto de nuestra jerarquía o por la santidad del vecino de enfrente.

Que la presente Cuaresma nos haga decir, sin presunción pero con santo orgullo, "La primavera comenzó en mí" ¿Por qué? `Porque amo fuertemente a Jesús, porque le he prometido fidelidad y entrega total, porque trato de sepultar mis vicios y trato de que vayan brotando las virtudes que florecieron en Él y los santos.

La primavera ha llegado sobre la Iglesia si ya ha llegado sobre mí, por mí y para mí. La primavera ya ha llegado si "ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí". La primavera ha llegado si Jesús cuenta conmigo de verdad como apóstol lleno de Dios y de celo por la salvación de los demás.

Cuaresma: primavera del alma. ¿Me lo he propuesto? ¿Qué pasos estoy dando para tomármelo en serio?

